

# J. CARMIGNAC

Felipe SEN

Universidad Complutense de Madrid

Merecía la pena dedicar un artículo en particular a la persona de este gran investigador y trabajador infatigable, que fue l'Abbé Jean Carmignac, fundador de la *Revue de Qumrân*, revista consagrada totalmente al estudio de los descubrimientos de los Manuscritos de Qumrân.

Su primer recuerdo triste fue el de la explosión de un depósito de munición de La Courneuve el 15 de marzo de 1918, cuando apenas contaba tres años.

La familia se trasladó a Marey en Los Vosgos. Allí parece, dice él, que adquirió el acento de la región y éste le duró toda su vida.

Continúa su relato así: *Quise consagrar mi vida desde muy joven a algo útil y comprendió muy pronto que nada sería mejor que hacerme sacerdote y trabajar por la salvación de las almas*. Pudo estudiar en el Seminario Menor de Mattaincourt de 1925 a 1931 y en el Seminario Mayor de Saint Dié de 1931 a 1934. A petición de Pío XI el obispo de Saint Dié le envió a Roma, donde de 1934 a 1939 obtuvo la Licenciatura en Teología en la Gregoriana y la de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico. Quedó enamorado de Roma. Se ordenó de subdiácono el 11 de octubre de 1936, de diácono el 19 de diciembre de este mismo año y de sacerdote el 27 de noviembre de 1937 en la capilla del Seminario de Saint Dié.

Finalizaba sus estudios cuando dio comienzo la II Guerra Mundial. Entonces sufría de una lesión pulmonar por lo que no pudo ser movilizado y le nombraron profesor de Sagrada Escritura y Teología Moral del Seminario Mayor de Saint Dié. Debido a las dificultades de la guerra y ante la ausencia de muchos profesores, tuvo que encargarse del avituallamiento de todo el personal del Seminario y de día cumplía su oficio de profesor y de noche partía en su camioneta de gasógeno a las granjas vecinas para conseguir algo de comida. Todo ese trabajo minó su salud, ya algo debilucha, y en julio de 1943 tuvo que ir al sanatorio de Thorena para curarse de la tuberculosis, a base de los métodos tan primitivos de la época. En junio de 1945 salió por fin del sanatorio y se reincorporó al trabajo, siendo nombrado capellán del hospital de Lamarche, en el que sus padres acabaron sus días. Pudo dedicarse en su tiempo libre a un nuevo método de crítica textual del Antiguo Testa-

mento en hebreo. Suprimido el cargo de capellán de dicho hospital se le encomendó el cargo de capellán del hospital de Kreuznach. Su salud se adaptaba mal con el clima de Alemania y por ello en 1951 volvió a Los Vosgos al hospital de Fraize, cercano al de Saint-Dié.

El obispo de Saint-Dié, Mons. Brault, le propuso en 1953 que optara a una beca en la Escuela Bíblica de Jerusalén, lo que le consiguió también la correspondiente marcha a Jerusalén en septiembre de 1954 y pasar unos días en Egipto. Aprovechó su estancia en Palestina, descubriendo el país de la Biblia. Nos cuenta su experiencia personal: *Cada mañana celebraba Misa en el Lithóstrotos, donde Jesús fue condenado por Pilato; los viernes participaba en el vía crucis por las calles de la ciudad; frecuentemente podía ir a orar a Getsemani o al Calvario.*

La beca le obligaba a realizar un trabajo para la Academie des Inscriptions et Belles Lettres de París. El tema que escogió fue el desciframiento de uno de los recientes descubiertos manuscritos de Qumrán. En esto siguió el consejo de M. Baillet. Fue el titulado *Regla de la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas (IQM)*. El asunto le hizo especializarse en Qumrán. No sólo eso, sino que fue la gestación de la *Revue de Qumrán*, que fundó en 1958, a la que dedico un apartado especial y así recalcar la figura de mi biografiado.

Además del estudio de la *IQM*, su bibliografía es abundante y de gran valor científico. Sería suficiente decir que fue el fundador y mantenedor de la *Revue de Qumrán* hasta su muerte para demostrar su calidad de investigador. Hay que añadir la Bibliografía, comenzada en el primer número de julio de 1958. Estar al tanto de lo que se publicó en esos días sobre Qumrán era una labor ingente. Advertía con toda sencillez: *Esta bibliografía quisiera reseñar los artículos científicos publicados en otras revistas sobre las cuestiones qumránicas a continuación de la obra de Christopher Burchard, Bibliographie zu die Handchrisften vom Toten Meer, Berlín, 1957. Y añadía: Evidentemente no se podrían citar todas las revistas en este primer número, pero llegará su turno en los números siguientes.*

Al final del segundo número de la *Revue de Qumrán* rogaba a los autores y editores de los trabajos, artículos y obras sobre Qumrán que los hicieran llegar a la dirección de la Revista.

Christian Burchard se encargó de preparar la Bibliografía antes citada y la de los números 4 del volumen I y la de los 5 y 6 del II de la *Revue de Qumrán*. Con gran sentimiento advertía Carmignac que el investigador alemán debía dejar de redactar la Bibliografía por las ocupaciones que en ese mo-

mento recaían sobre él. Tomaba su lugar con gran satisfacción W. S. Lasor, a ruegos de Carmignac, a partir del nº 7 del volumen II hasta el tomo 5/4, que es obra de Carmignac. Es probable que sea el autor de más bibliografía de Qumrán de otros tomos. El solo hecho de dirigir la *Revue de Qumrán* hasta su muerte es muestra de su labor como investigador y trabajador infatigable.

Hace muchos años leí su *Recherches sur le "Notre Père"*. En estos momentos me estoy tomando la molestia o mejor sintiendo la satisfacción de volver a leer y meditar con más tiempo y conocimientos, con que redacté aquella reseña en 1969 en la ya extinta *Cultura Bíblica*. Es verdad que fue hecha con todo cariño y afecto, pero eso no la quita su valor. En ese tomo, que es su tesis doctoral, se presenta el gran investigador y pesquisidor. Maravilla el enorme número de comentarios del Padrenuestro citados en la obra. No era para él problema el idioma en que estuvieran redactados los artículos o los libros: francés, inglés, alemán. Su salud no era muy buena y su paso por los hospitales nos habla de lo débil de la misma. Hombre ascético y de una vida espiritual intensa, su simple aspecto daba idea de su personalidad. Al hablar de su viaje y estancia en Tierra Santa se describe él mismo: Su viaje y excursiones por Palestina le entusiasmaron, *pero sobre todo por el descubrimiento del país de la Biblia, donde Jesús ha vivido y sufrido por nosotros. Cada mañana yo celebraba Misa en el Lithóstrotos, allí donde Jesús ha sido condenado por Pilato; el viernes tomaba parte del Vía-Crucis por las calles de la Ciudad; frecuentemente podía ir a orar a Getsemaní o al Calvario.*

Su estancia en Palestina se debió a una beca, que le obligaba a hacer un trabajo para la Academie des Inscriptions et Belles-Lettres. *Escogí, nos dice él mismo, el estudio del desciframiento de una Manuscrito del Mar Muerto, siguiendo el consejo del M. Baillet, lo que me llevó a especializarme en los famosos descubrimientos hechos en Qumrán, cerca del Mar Muerto. Cuando partí de Jerusalén, abril de 1956, había terminado la obra que ha publicado en 1958 Letouzey et Ané con el título de "La Regla de la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas". Texto restaurado, traducido y comentado.*

*A mi regreso a Francia, mi obispo juzgó que sería mejor que yo continuara en la misma línea y me aconsejó que pidiera un puesto de vicario auxiliar en la parroquia de S. Sulpicio, 50 rue de Vaugiraud, en el distrito 6° de París. De tal modo tenía la oportunidad de repartir mi tiempo entre las dos actividades que me apasionaban: el ministerio parroquial, especialmente la confesión y la dirección de conciencia, que me daba la ocasión de ayudar a las almas en su vida espiritual, y las investigaciones hebreas me ayudaban a descubrir mejor el ambiente religioso en el que se habían com-*

*puesto los Evangelios. Para responder a algunas pérfidas objeciones difundidas en aquel entonces en la prensa, compuse al comienzo de 1957 un opúsculo con el siguiente título “El Doctor de Justicia y Jesucristo”, que apareció en noviembre de 1957 en las “Éditions de l’Orante. Comencé igualmente a redactar diferentes artículos científicos sobre los documentos de Qumrán y, como no existía revista alguna especializada en este terreno yo llené esta laguna fundando la “Revue de Qumrán”, que apareció desde julio de 1958 y que es la sola revista del mundo consagrada a esta materia. También me propuse, con tres colaboradores, llevar a cabo una traducción al francés de todos los manuscritos del Mar Muerto, que fuera a la vez más científica y más inteligible, que las primeras traducciones al uso. De este modo se han publicado en dos volúmenes “Los Textos de Qumrán traducidos y anotados (Letouzey et Ané, 1961 y 1963)*

Al comienzo de la Presentación de la *Revue de Qumrán*, en el nº 1 de 1958, dice: *La fundación de este Revue de Qumrán resulta lógicamente del inmenso interés suscitado por los famosos manuscritos descubierto cerca del mar Muerto.*<sup>1</sup>

Antes de seguir adelante conviene recordar lo que nos narra el mismo Carmignac sobre el “Padrenuestro”.

*Mi vida se vio trastocada por un suceso, del que posiblemente vosotros hayáis comprendido mala la importancia. Cuando me enteré de que una nueva traducción francesa del “Padrenuestro” iba a contener la fórmula “Ne nous soumetts pas à la tentation” yo me indigné, primero porque esta traducción es falsa, y sobre todo porque constituye un ultraje a Dios, que jamás ha sometido a nadie a la tentación. Yo protesté ante las autoridades responsables del error, pero no logré hacerlos modificar tan lamentable traducción. Persuadido de que la verdad termina por imponerse, me dediqué a preparar mi tesis doctoral sobre “El Padrenuestro, que defendí el 29 de enero de 1969 y que apareció en julio del mismo año con el título de “Investigaciones sobre el Padre Nuestro” (Letouzey et Ané). Se trata de un gran volumen de 608 páginas... Más tarde la abrevié en un pequeño volumen de vulgarización: “A la escucha del Padre nuestro” (Édition de Paris, 1971).*

Continúa con el tema: *En realidad esta operación que mi conciencia me imponía a la vez por lealtad científica y por respeto a Dios, no ha sido apreciada por las autoridades eclesiásticas y he tenido que dejar mi puesto de*

---

<sup>1</sup> *Revue de Qumrán* 1(1958)2.

*Saint-Sulpice para refugiarme en la parroquia de Saint Louis d'Antin... y luego en la de S. Francisco de Sales, "donde yo la conocí. Pero allí estoy en buenas condiciones para continuar tanto mi ministerio de la confesión y dirección de conciencia, como mis investigaciones sobre la Biblia y los manuscritos del Mar Muerto.*

Aquí he de hacer una pequeña digresión sobre su obra del Padrenuestro. Tuve la satisfacción de recibir para reseña en la revista "Cultura Bíblica" con una dedicatoria cariñosa. En aquel entonces, el mismo 1969, publiqué una larga reseña, pero, andando el tiempo, he vuelto a leer despacio y con tranquilidad la obra y cada vez admiro más la labor investigadora y de minuciosidad de J. Carmignac. Quizás falte citar algún autor, dedicado al estudio del Padrenuestro, pero son tan numerosas que parece imposible.

A partir de esta reseña me comenzó a enviar libros para reseñar en la *Revue de Qumrân*, llegando a enviarme cierta ocasión uno y dado que ya lo había encargado a otro autor, me dijo que me quedara con el volumen y en sustitución me envió otro distinto.

Personalmente le traté tres o cuatro veces y en cada ocasión sacaba algún provecho de su encuentro, por la ejemplaridad de su vida y su afición al estudio y la investigación.

Da cuenta de su vida en la "Historia de la Familia Carmignac" y pide disculpa de haber narrado sólo lo exterior, pero, como él mismo dice, *Lo principal es la vida del alma y esto es secreto de Dios.*

De 1975 a 1985 publica sus obras: *El Milagro de la Escatología; La Realeza, el Reino y el Reinado de Dios sin Escatología.* Dice que para mejor comprender el Evangelio se ha de distinguir con mayor precisión Realeza, Reino y Reinado de Dios sin confundirlos con la Escatología. A continuación publica cuatro volúmenes de *Traducciones hebreas de los Evangelios*, el quinto apareció días después de su muerte. En ellos editó o reeditó algunas ediciones, difíciles de encontrar, para ayudar a los especialistas a reconstruir el texto hebreo primitivo de los Evangelios. También publicó con largas introducciones los Evangelios en hebreo de Iona (1668), Yeates (1805), Greenfield (1831) y Delitzsch (1880). Añade en sus notas: *En fin, varios amigos me han pedido redactar, en estilo accesible al gran público, el resultado de los trabajos que he llevado a cabo, después de veinte años sobre el origen hebreo de los Evangelios, al margen de las traducciones griegas actuales; de esta manera Publiqué en febrero de 1984 "El nacimiento de los Evangelios Sinópticos". Tenía en preparación otros volúmenes más técnicos sobre "El Magnificat y el Benedictus en hebreo" y sobre los semitismos del Nuevo Testamento.* Escuchemos las últimas palabras

de este párrafo: *Todos estos trabajos os parecerán muy áridos, sin duda, pero me apasionan, pues los creo muy útiles para esclarecer la fe y mostrar la solidez científica de sus bases.*

Sin querer nos he dejado por escrito toda su labor en los últimos años de su vida. Lo hizo en 1985, un año antes de su muerte (el 2 de octubre de 1986).

Era infatigable. Cuando se trataba personalmente con él, se apreciaba este afán de estudio y de dar a conocer sus investigaciones.

No publicaba ni trabajaba sólo para él, sino para los demás, para presentar los resultados de su labor científica al público, ávido de penetrar más el sentido de las Escrituras, especialmente el Nuevo Testamento. No digamos su inmenso esfuerzo por llegar al fondo de las cuestiones.

A este propósito recuerdo algo que me contó el P. Benito Celada de un español, gran investigador del mundo oriental y amigo suyo. Murió y en España apenas se le mencionó y del extranjero fue enorme la cantidad de pésames los recibidos para alabar su obra.

É. Puech dice de él: *Fundador en 1958 de la Revue de Qumrân, concebida como un servicio a la ciencia y a los sabios, asumió la dirección con una abnegación ejemplar hasta el fascículo 47 con el cual había decidido pedir licencia tres meses antes de su partida, queriendo dejar el campo libre a quien se había tomado como colaborador desde 1976 (con el cambio de Editor).*

Se dedicó un volumen de la *Revue de Qumrân* (el 13) a su memoria. Para mi particular forma de ver las cosas me parece que esto está bien, pero debía haberse publicado una buena y amplia biografía, haciendo resaltar todas sus cualidades y sobre todo su continua dedicación al estudio de la Escritura y de los textos de Qumrán, como gran auxiliar para conocerla mejor. Lástima que no tenga más datos a mi alcance, pero sí quiero hacer resaltar párrafos de sus 17 cartas personalísimas, que conservo en mi poder, como joyas de gran valor, con su firma todas ellas y algunas notas y cuatro cartas completas de su puño y letra.

En carta del 19 de septiembre de 1968, primera de las que de él conservo, me dice: *Estoy completamente avergonzado de escribiros hoy para deciros que he advertido casualmente que en el n° 23 de la Revue de Qumrân ha sido hecha la reseña de J. A. Sanders. Tenía que haberme dado cuenta, pero me he equivocado completamente. Pero evidentemente, no es posible que la Revue de Qumrân publique dos reseñas de la misma obra. Entonces, mirad lo que os propongo: guardad el libro en vuestro poder; si no habéis hecho la reseña aún, no es necesario que la hagáis y si la habéis redactado o casi terminado,*

*creo que podéis encontrar fácilmente una revista española (Estudios Bíblicos o Cultura Bíblica u otra cualquiera) que la aceptará de buen grado.*

No hacía mucho que colaboraba con él y en esta misiva se ve su generosidad y cómo pide disculpas por algo de lo que no tenía por qué hacerlo y continúa: *Pero en compensación, pues me sentiré muy feliz de que publicuéis un resumen en la Revue de Qumrán, me permito proponeros otra obra (relacionada): “Nachfolge und Charisme” de Martin Hengel (en alemán). La obra es muy breve (99 pp.) y apenas habla de Qumrán, además podéis reducirla a una reseña bastante corta.*

Recuerdo que me dio una gran impresión la lectura del libro de Hengel. Es otra de las cosas que he de recalcar sobre Carmignac. No sólo era el trabajo de leer y hacer la reseña de las obras que escribía, sino lo que se aprendía con su lectura. Me hizo adentrarme más en el estudio y conocimiento del alemán, pues los temas no eran del todo sencillos, por la personalidad y conocimiento de sus autores.

Con gran interés me propone un tema: *No obstante, si lo juzgáis conveniente, esta sería la ocasión de desarrollar un tema, el de **la imitación de Dios** en Qumrán, muy importante en la Regla de la Comunidad y en los Himnos. Pero, cuidado, esto es sólo una sugerencia y os dejo en plena libertad. Y termina, como no suelen hacer autores o personas de gran renombre: Si aceptáis el perdonar mi error y si queréis encargarnos de esta nueva reseña os enviaré el ejemplar en cuanto reciba vuestro consentimiento. Con mil perdones, os ruego que aceptéis, mi querido Padre, mi más sincero recuerdo en el Señor.*

La del 8 de junio de 1970, contestación a una mía del día 6, dice así, entre otras cosas: *Le agradezco mucho la reseña que habéis hecho en Cultura Bíblica de mi obra “El Padrenuestro”. Es la primera reseña que se ha publicado sobre la obra. Espero que contribuya a hacer leer mi libro en España.*

Me había enviado la obra de M. Hengel, *Nachfolge und Charisme* y me dice en la misma carta: *Vuestra reseña acaba de salir en el nº 26 de la Revue de Qumrán y recibiréis unas separatas. No sólo esto, sino que añadía: Ya que lo deseáis, os mandaré para reseñar una obra de McKelvey “The New Temple”. Me advierte que me centre en los temas de Qumrán, aunque puedo aludir a otros temas. Además vuestra reseña podrá ser tan larga como queráis.* Termina dándome las gracias y recordándome ante el Señor.

Ante el problema personal que surgió con mi suscripción a la *Revue de Qumrán* Carmignac no ve cómo solucionarlo y me da un consejo práctico. A pesar de todos los problemas del momento, del nº 26, he podido seguir reci-

biendo todos los demás hasta el último de 2009, conservando toda la colección completa.

Cuando empecé a publicar en la revista le preguntaba si recibiría alguna ayuda económica por los artículos o reseñas, me responde con toda delicadeza que le es imposible y que espera poder hacerlo en el futuro. De cada publicación nos mandaba unas cuantas separatas.

Se interesa por mi colaboración y me dice: *Me alegra saber que había recibido las separatas y que la reseña de McKelvey estará a punto para el 20 de septiembre. Me parece muy bien y aparecerá en el n° 27 o el n° 28, según el espacio de que disponga.* De su puño y letra me añade: *El n° 25 de la Revue de Qumrán se os ha expedido el 23 de marzo de 1970 por medio de la Librería Hachette.* Era el 6 de septiembre de 1970. A los pocos días (el 25 del mismo mes) recibía otra misiva, realmente interesante: *Os agradezco vuestra reseña de McKelvey, que me ha llegado ya y que he podido leer, a pesar de mi ignorancia del español, gracias a la ayuda de un sacerdote latino-americano.* Y me advierte muy cortésmente: *Está bien, a pesar de que otra vez, tengáis más cuidado en condensar vuestro pensamiento para decir lo mismo más brevemente. Envío hoy mismo vuestra reseña a la imprenta y creo que recibiréis las pruebas sin tardar.* Se alegra de que la cuestión de la suscripción a la *Revue de Qumrán* está ya resuelta y añade: *De momento no tengo más reseñas para proponeros, pero no tardará, sin duda, en recibir otras obras para reseñar y no os olvidaré.*

A los pocos meses, en abril de 1971 me vuelve a escribir y comienzo así: *En primer lugar le pido que me perdone por esperar tanto la respuesta. Estoy sumamente ocupado en trabajos muy urgentes y he tenido que abandonar por un tiempo toda la correspondencia. Pero no os he olvidado.* Se advierte aquí la delicadeza y cuidado en poner las respuestas al día. No tenía ninguna obligación de decírmelo y mucho menos de pedirme disculpas. También en la misma carta pide perdón porque el número de separatas no era el que había prometido, debido a descuido de los empleados. Es interesante la nota sobre el abono prometido por los artículos: *Si, cuando fundé la Revue de Qumrán tenía la intención de dar una retribución a los colaboradores, cuando el número hubiera llegado a 1.000 ejemplares. Desgraciadamente ningún número ha llegado aún a tal venta, aunque nadie ha podido recibir dinero. Reconozco que, en la fundación de la revista, yo esperaba que hubiera tenido más lectores de los que en realidad tiene. Además en España no tenemos más que unos pocos lectores.* Quizás era yo uno de esos pocos que tienen la colección completa. Le pedía si podía abonarse a *Cultura*



*Bíblica y me respondía: Como no sé español (¡desgraciadamente!) creo que será mejor que no tome el abono a Cultura Bíblica. Mis finanzas son también bastante pobres. Ciertos artículos, de cuando en cuando, me interesarían. Pero sería mejor que sólo comprase los números, que los contienen. En tal caso volveríamos a hablar. Recuerdo, que generosamente le mandaba algún que otro artículo.*

A continuación comenta lo que piensa de mi reseña sobre su obra del P - drenuestro: *Os agradezco ciertamente la lista de correcciones que habéis tenido a bien mandarme. A pesar de todos los esfuerzos, aún persisten muchas erratas de imprenta y tendré mucho cuidado en publicar las **corrigen**da en el n° 28 de la Revue de Qumrán. Si todavía encontráis más erratas no dudéis prestarme este servicio.*

Todo el tiempo que le he conocidote visto lo meticoloso que era en la publicación de artículos y libros.

Delicadamente me pregunta: *No recuerdo si leéis el alemán correctamente. Podrías hacer la reseña de Gerhard Maier: Mensch und freie Wille nach den Jüdischen Religions parteien zwischen Ben Sira und Paulus. En caso de que sí, tendréis la bondad de decírmelo y yo os enviaré esta obra (426 p.)*

Le contesté afirmativamente y al poco tiempo recibí el libro de Maier y mi reseña se publicó en el n° 29 de junio de 1972. Y termina la carta de la siguiente manera: *Rogándoos de nuevo que me disculpéis por el retraso de mi respuesta a lustras dos cartas, os pido creáis, mi amado Padre, en mi amistad fraternal en el Señor.*

En carta del 19 de septiembre de 1968, primera de las cartas que de él conservo me dice: *Estoy completamente avergonzado de escribir hoy para deciros que he advertido casualmente que en el n° 23 de la Revue de Qumrán ha sido hecha la reseña de J. A. Sanders. Tenía que haberme dado cuenta, pero me he equivocado completamente. Pero, evidentemente, no es posible que la Revue de Qumrán publique dos reseñas de la misma obra. Entonces, mirad lo que os propongo: guardad el libro en vuestro poder; si no habéis hecho la reseña aún, no es necesario que la hagáis y si la habéis redactado o casi terminado, creo que podréis encontrar fácilmente una revista española (Estudios Bíblicos o Cultura Bíblica u otra cualquiera) que la aceptará de buen grado.*

No hacía mucho que colaboraba con él y en otra misiva se ve su generosidad y cómo pide disculpas por algo de lo que no tenía por qué pedir perdones y continúa: *Pero en compensación, pues me sentiría muy feliz de que publicuéis un resumen en la Revue de Qumrán, me permito proponeros otra*

*obra (relacionada): Nachfolge und Charism de Marin Hengel (en alemán). La obra es muy breve (99 pp.) y apenas habla de Qumrán, y además os podéis reducir a una reseña bastante corta.*

Recuerdo que me dejó gran impresión la lectura del libro de Hengel. Es otra de las cosas que he de recalcar sobre Carmignac. No sólo era el trabajo de leer y hacer la reseña de las obras que enviaba, sino lo que se aprendía con su lectura. Me hizo adentrarme más en el estudio y conocimiento del alemán, pues los temas no eran del todo sencillos, por la personalidad y sabiduría de sus autores.

Con gran interés me propone un tema: *No obstante, si lo juzgáis conveniente esto sería la ocasión de desarrollar un tema, el de la imitación de Dios en Qumrán, muy importante en la Regla de la Comunidad y en los Himnos. Pero, cuidado, esto es sólo una sugerencia y os dejo plena libertad. Y termina, como no suelen hacer autores o personas de gran renombre: Si aceptáis el perdonar mi error y si queréis encargarnos de esta nueva reseña os enviaré el ejemplar en cuanto reciba vuestro consentimiento. Con mil perdones, os ruego aceptar, mi querido Padre, mi más sincero recuerdo en el Señor.*

El día 8 de junio de 1970 me escribe: *Sí, os quedo muy agradecido por la reseña que habéis hecho en Cultura Bíblica de mi obra sobre el Padrenuestro. Es la primera reseña que se ha publicado sobre tal materia. ¡Espero que ello contribuirá a que lean mi libro en España.* Realmente me sentí muy honrado en ese momento y luego por toda la trayectoria de su vida y la comunicación que mantuvimos. Me tuvo siempre en gran estima y me consideró como un gran amigo.

A continuación me comunica que mi reseña de Hengel *acaba de aparecer en el nº 26 de la Revue de Qumrán y recibiréis las separatas y añade ya que lo deseáis os voy a enviar para reseñar una obra de McKelvey "The New Temple"* y me advierte: *Como siempre vuestra reseña podrá limitarse sobre todo a los motivos de Qumrán, pero podéis mencionar un poco los demás. Vuestra reseña podrá igualmente ser lo larga que queráis.*

Como buen amigo me comunica que el mes de agosto lo pasará en la A - adía de Priniknash, cerca de Gloucester, en el condado de su nombre, en Gran Bretaña.

Le contesté desde Hoddesdon, cerca de Londres, en mi segunda estancia en Inglaterra: *He recibido el The New Temple y las separatas de mi artículo. Acabo de redactar la reseña de la obra de McKelvey y la corregiré en España. Espero que estará lista para el 20 de septiembre y os la enviaré.*

El tema de mi suscripción a la *Revue de Qumrán* fue bastante serio y me lo comunica: *El problema de vuestro abono es muy complicado. Se interesa por él y trata de ver que se solucione y me sugiere: ¿No creéis que sería mucho más fácil el que os abonarais directamente a la editorial Letouzey? Y continúa con nuestro tema corriente: Me alegra saber que habéis recibido las separatas y que la reseña de McKelvey está lista para el 20 de septiembre. Me parece bien y así podrá aparecer en el n° 27 o en el 28, según el espacio de que dispongamos. Termina la misiva como buen amigo: Espero que paséis unas buenas vacaciones en Inglaterra y os deseo un trabajo muy fructífero para el Reino de Dios.*

No sé, pero creo que con todos los colaboradores obraba de la misma forma. Con una diferencia de dos semanas me escribe nuevamente: *Os agradezco la reseña de McKelvey, queme ha llegado a tiempo y que he podido leer, a pesar de mi ignorancia del español, gracias a la colaboración de un sacerdote ibero-americano. Pero le repito de nuevo que haríais mejor en resumir vuestro pensamiento para decir lo mismo brevemente. Hoy mismo envío vuestra reseña a la imprenta y creo que recibiréis las pruebas sin tardar.*

Al comunicarle que el problema de mi suscripción está resuelto añade: *Me alegro con ver que la cuestión de vuestro abono se haya resuelto definitivamente y espero que no vuelvan a surgir semejantes dificultades.*

Sobre las reseñas continúa: *De momento no tengo reseña alguna que proponeros, pero no tardaré en recibir otras obras para reseñar y entonces no os olvidaré.*

Está pendiente de todos los detalles termina: *Una vez más todos mis agradecimientos y todos mis votos por vuestro ministerio en el colegio y en vuestro trabajo científico. Muy cordialmente en el Señor.*

A la oferta de la obra de Meier le contesté que me la podía enviar y le decía que me sentía como un principiante y que *me honraba con vuestra atención.*

La reseña la hice pronto, pero debido a sus *muchas erratas* me costó un poco más. Le envié la lista casi completa de las mismas. Me responde el 4 de julio de 1971: *Os agradezco el que hayáis hecho tan rápidamente esta reseña y os agradezco igualmente que os hayáis tomado la molestia de señalar las erratas. Las publicaremos, si tenemos sitio.*

Me advierte que *como el n° 27 está retrasándose por la preparación de los índices, vuestra reseña no aparecerá hasta el comienzo del año próximo.*

No pierde pormenor. Debido a que yo iba a cambiar de dirección postal me dice: *Si acaso tiene algún cambio de dirección o de funciones, indíquemelo, por favor, para que yo modifique la noticia en la p. 2 de este número.*

Como nota de amistad me añade: *Me regocijo muchísimo de que podáis encontrar más tiempo para dedicarlo a los estudios de Qumrán. ¡Personamente tengo tan poco tiempo y tanto quehacer!*

Y en la siguiente misiva de 22 de noviembre de este mismo 1971 continúa, también como amigo, ante mi nuevo puesto de profesor del Instituto de Estudios Orientales y Africanos: *Os agradezco vuestra carta, y ya que pare-céis contento de vuestro nuevo cargo, os felicito y participo de vuestra alegría. Tomo nota de vuestra presentación y aprovecho la próxima vez para darlo a conocer a los lectores. Indicios de su labor son las palabras siguientes: Nuestro n° 28 está listo, pero no podrá aparecer hasta que los índices estén terminados. El n° 29 está completo y ya comienzo la preparación del n° 30.*

En la misma carta añade: *Estoy contento de que preparéis un trabajo sobre el sacerdocio en Qumrán, pero es un tema muy importante y que no ha sido estudiado suficientemente. La Iglesia necesita tantos verdaderos sabios que sen consagren a la investigación y no sólo que se contenten con la vulgarización.*

Dado mi interés por leer y estudiar los temas y hacer reseñas de los libros, que en ellos se tratan, anota con delicadeza: *Sí, cuando tenga obras para reseñar que os puedan interesar, pensaré en usted. Pero, con gran acierto señaláis que actualmente se publica bastante poco sobre Qumrán, que ha dejado de estar de moda.*

Como buen sabio y trabajador infatigable escribe: *Por mi parte trabajo sobre los Evangelios Pre-Sinópticos y me preparo para retrotraducir S. Lucas en el hebreo de Qumrán.*

Le contesté a vuelta de correo que había terminado la reseña de Del Verme, que era una obra muy corta y tenía poco sobre Qumrán.

Estuvo bastante tiempo enfermo al año siguiente y en carta de octubre de 1972 me dice: *Gracias a Dios mi salud está restablecida y pronto podré reemprender una vida casi normal.*

Cualquier detalle que se tuviera con él lo agradecía, como se ve en estas palabras de esa carta: *Os agradezco mucho estos dos artículos de Cultura Bíblica que habéis tenido la gentileza de mandarme. Pero sabía también indicar los puntos sobre los que había que resaltar, como buen investigador y persona que estaba al tanto de los problemas: No obstante, en el de Cullmann estoy un poco sorprendido de que no señaléis restricción alguna a propósito de su teoría del alma y de la resurrección. Veo que en este punto la posición de Cullmann es totalmente opuesta a la enseñanza del Nuevo Testamento y lamento que no hayáis indicado que no estáis de acuerdo con él en tal pun-*

to... No sé cómo se puede dudar de que el Nuevo Testamento enseña claramente al existencia y la inmortalidad del alma... Y en una posdata, de su puño y letra añade: *¿Podrías presentar al público español mis artículos del Nuevo Testamento sobre la Escatología y Flp. 2:6? No sé si será útil en España...*

En octubre de 1972 me escribía: *Me acaban de enviar para reseña en la Revue de Qumrân una obra de Marcello Del Verme (en italiano) que tiene por título: "Le formule di ringraziamento post protocollari nell'epistolario paulino" (228 pp.). Y me añade: Sólo el capítulo 2 (pp.75-116) está dedicado a Qumrân, y por tanto vuestra reseña puede muy bien limitarse a esta cuestión. ¿Aceptaríais el hacer la reseña? Y ¿Podrías hacerlo lo más brevemente posible? En cuanto tenga consentimiento os enviaré la obra.*

Le había enviado unas separatas y me contesta: *Muchas gracias por todas las separatas de Cultura Bíblica que me habéis enviado. Y me advierte como buen investigador: Simplemente, ¿podrías también indicarme en el futuro a qué cuaderno pertenecen, para que yo pueda dar referencia exacta en la bibliografía de la Revue de Qumrân?*

Le contesté a primeros de noviembre diciéndole que me podía enviar la obra de Del Verme y que la redactaría lo más rápidamente posible.

La respuesta del 1 de diciembre es como sigue: *Os agradezco vivamente el que hayáis tenido la gentileza de redactar tan rápidamente la reseña de Del Verme. La enviaré a la imprenta hoy mismo y así podrá salir en nuestro n° 30, si hay espacio suficiente. Está pendiente de todo: La bibliografía de este n° 30 mencionaba vuestras separatas de Cultura Bíblica. Como dato curioso termina: ¡Gracias por los sellos tan bonitos!*

Contestando a su carta le pedía que si tenía algún ejemplar duplicado yo se lo compraría me responde: *No tengo ningún ejemplar duplicado, pero caso de tenerlo pensaría en usted.* Esta carta es toda de su puño y letra, elegante y clara.

Al cabo de cinco meses le pude poner unas líneas en las que daba respuesta a una de sus misivas. Entre otras cosas le decía: *Posiblemente estaré en París el próximo junio durante unos días y si queréis algo de España, decídmelo y os lo llevaré con mucho gusto.*

A los pocos días me hace llegar estas líneas: *Ya que debéis pasar unos días en París a fines de este mes, me alegraría mucho el verle. Además de agradecerle en primer lugar todas las separatas que me habéis enviado y que me permiten señalar vuestras diversas contribuciones en la bibliografía de la Revue de Qumrân.*

A continuación me hace partícipe de su trabajo de investigación y me pide un favor: *Mis trabajos doctorales me llevan a estudiar las traducciones hebreas de los Evangelios ya hechos a lo largo de los siglos. Muchos de los manuscritos parece que han sido compuestos en España o en Cataluña a partir de traducciones españolas o catalanas de los Evangelios.* En nota manuscrita y en papel aparte me señala los códices a los que se refería.

No sólo era saber si existían esos ejemplares, sino que quiere estar más al día del tema: *Sería necesario, pues, que ciertas particularidades (por ejemplo, la transcripción de nombres propios) fueran examinados por alguien que conozca bien el castellano o el catalán tal como se hablaba en el s. XIV o XV.* Y me añadía: *Quizás me podríais ayudar personalmente en esta tarea o indicarme alguien que me pudiera hacer este favor.*

Además de estar al tanto de Qumrán y los temas en los que trabajaba y pensando que pudiera visitarle como otras veces me decía: *Vivo en el piso 6º de la rue Ampère (no hay ascensor) y está cerca de la estación del metro Wagram y mi teléfono es MAC 32-00/CAR 68-44.* Debido a problemas que surgieron con mi correspondencia tuve que cambiar mi dirección postal y se lo indicaba. La he conservado muchos años hasta la actual. Le trataba y consideraba como amigo y así en mis cartas le hacía partícipes de mis andanzas y trabajos bíblicos y qumránicos.

En carta del 12 de octubre de 1973 le daba cuenta de mis pesquisas sobre las personas que podían ayudarle en la empresa de examinar y proporcionarle los datos necesarios de los manuscritos de los siglos XIV y XV. Además un joven investigador se ofrecía a ayudarle y el P. Gregorio de Andrés también.

A mediados de enero de 1975 me escribía de su puño y letra: *Sí, mi salud no es muy buena y estoy desbordado de trabajo. Por lo mismo escribo lo menos posible. Pero continúo mis investigaciones sobre los Evangelios pre-sinópticos lentamente.* A pesar de todo sigue: *El nº 31 de la Revue de Qumrán ha aparecido en octubre y tenemos todo el material para el nº 32.* Y se interesa por mis investigaciones: *¿Sobre qué punto lleváis vuestros trabajos?* Recalco sus palabras de buen amigo: *Ante todo os agradezco todas vuestras separatas.*

Le escribía en diciembre de 1975 para felicitarle y preguntarle por su salud, debido al largo tiempo sin recibir respuesta y la contestación fue la siguiente, también de su puño y letra: *Gracias por vuestros buenos votos y yo también os ofrezco los míos: buena salud, trabajo fructífero, apostolado brillante y vida espiritual muy ferviente. No, no estoy mal, sino que estoy absorbido por mis investigaciones sobre las traducciones hebraicas de los*

*Evangelios... La Revue de Qumrân me ha causado grandes preocupaciones: La lentitud de la casa Letouzey me ha obligado a cambiar de editor y es la casa Gabalda la que la sustituirá... Terminaba con una súplica: Especialmente roguemos y trabajemos por el Reino de Dios y la transformación de los corazones.*

Me envió un artículo de la revista de los Marianistas en que abogaba por la difusión de los estudios bíblicos. Tenía muchos detalles de este tipo. A pesar de tantas ocupaciones y trabajos con la Revue de Qumrân no le faltaba tiempo para acordarse de los amigos.

Desde diciembre de 1976 me volvió a escribir el 20 de febrero de 1977, comenzando así: *Espero que me perdone el responderle tan tarde; pero he tenido un correo enorme y ¡no tengo secretario! Actualmente ha aparecido el n° 33 de la Revue de Qumrân; el 34 está en prensa y tengo ya el material para la mitad del 35. Me atrevo a esperar que todo irá bien en el futuro.*

Es el retrato del investigador y de quien trabaja, sin mucha ayuda exterior. Sólo quien está en esas mismas condiciones lo puede apreciar.

A continuación me ofrece escribir dos reseñas para la *Revue de Qumrân*: 1) S. Sabugal, *La conversión de San Pablo. Damasco: Ciudad de Siria o región de Qumrân*. Me advierte cortésmente: *Tengo la impresión de que esta tesis es falsa, pero podréis al menos resumir los principales argumentos, expresando vuestro juicio particular.* 2) P. Schulz, *Der Autoritätspruch des Lehrers der Gerechtigkeit in Qumrân*. Y añade: *Si estáis de acuerdo os los enviaré en cuanto tenga vuestra respuesta.* Inmediatamente me envió la obra de Sabugal, cuya reseña publicó en el n° 35.

Pero no sólo me ofrece obras para reseñar sino que me pregunta y añade: *¿Conocéis la obra tan importante de John A. j. Robinson: Redating the New Testament (S. C. M. Press, 58 Bloomsbury Street, London)? Propone argumentos nuevos (y que yo creo justos) a favor de una revisión completa de la datación del Nuevo Testamento. Su obra va a provocar en Alemania y Francia una tempestad terrible, pero bienhechora, pues destruye el bultmanismo de raíz. Está en preparación una traducción francesa. ¿Podríaís ver su una traducción en español haría bien?*

Como se ve le anima a uno a seguir investigando y poniendo los datos al día. Pide colaboración para difundir los últimos conocimientos en nuestros campos. Quizá sean muchos hoy los que estén al día de los descubrimientos y nuevos conocimientos sobre los Manuscritos del Mar Muerto, pero realmente durante el tiempo que dirigió la *Revue de Qumrân* pocos le superarían, en lo que hay que incluir el inmenso trabajo que dedicó al tema.

Me advierte al final de su misiva lo siguiente: *Si aceptáis estas reseñas, las podéis hacer en español*. Ciertamente todas cuantas hice para la *Revue de Qumrán* fueron en español, sin que nunca pusiese objeción alguna.

Me envió la obra de Sabugal, pero me señala en carta de su puño y letra, del 12 de marzo de 1977: *Pero, antes de vuestra respuesta, he encontrado un autor para reseñar la de Schulz... y como contrapartida me dice, con toda delicadeza: Acabo de pedir a la Editorial Gabalda que os envíe S. de Lesta-pis: L'énigme des Pastorales de S. Paul. Se trata de una obra de valor y creo que será útil que hagáis la presentación a los lectores de Cultura Bíblica...*

La última misiva que conservo, del 24 de mayo de 1977, en la que da su opinión sobre la obra de Sabugal: *Os doy las gracias por la reseña de Santos Sabugal que me acabáis de enviar. Si el autor tiene realmente ideas extrañas y con estilo raro, es un buen servicio el ayudar a tomar conciencia y corregirse de ellas. He aceptado un artículo de él, pero he rehusado otro porque no me parece probante. Estuvo el verano pasado en un congreso en Lovaina y he hablado sobre su identificación de Damasco, pero su exposición no ha sido bien acogida y se marchó antes de terminar el congreso.*

Me añadía personalmente: *Me he permitido suprimir (a no ser que os opongáis terminantemente) las dos últimas líneas de la primera página, porque repetís lo mismo poco después. Atendiendo al espacio de que dispondremos vuestro artículo aparecerá en el n° 35 (previsto para el enero próximo) o el n° 36. Se fija en todos los detalles. Había cambiado de situación en el plan científico y me pregunta cómo quiere que aparezca mi dirección y datos personales.*

Y termina la carta con una nota personal: *Este verano vuelvo a Jerusalén para participar en el Congreso Mundial de Estudios Judíos.*

Fue la última carta que recibí de Carmignac.

He seguido recibiendo la *Revue de Qumrán* y aprovechando todo cuanto en ella se publica. Desde su fallecimiento no he vuelto a recibir libro alguno para reseña. Realmente es una revista especializada en los temas de Qumrán y en la actualidad con la ayuda de la Srta. Ruth A. Clements se puede estar al día, semana tras semana de cuanto se publica en el mundo sobre Qumrán. Desde aquí felicito a quien ha seguido poniéndolo al día y además a través de su e-mail pone en comunicación con todos los que le mandamos los títulos de nuestras publicaciones.

Mucho más se podría haber escrito sobre personaje tan interesante, pero con lo dicho quiero hacer sobresaltar figura tan relevante. Es imposible dar cuenta de todo lo que realizó a lo largo de sus años de investigación sobre la



Biblia, especialmente sobre los Evangelios y lo que dedicó en particular al estudio y publicación de los escritos de Qumrán.

J. Duncan y M. Derrett escribieron sobre él: *La Revista de Carmignac ha posibilitado a los investigadores de cualquier raza y religión o ninguna el emplear lo de interés común en la amistad.*<sup>2</sup>

H. Stegemann, en el artículo que publicó en su número homenaje, dice de él que es *Vater dem Qumranforschung*.

Fue un gran investigador, minucioso y ejemplar. Es algo extraordinario todo cuanto ha publicado. Su vida, a pesar de todo, fue muy humilde y sencilla. Su residencia igualmente fue humilde y pobre. Apenas se daba importancia. Su vida de investigador se unía a su vida pastoral. Dominaba el francés, el inglés, el alemán, el griego, el latín, el hebreo y el arameo.

Me apreciaba mucho y no sé cómo pagar esta su verdadera amistad.

## Bibliografía

ANÓNIMO.- *Imitation à un Mémorial Jean Carmignac*. “Revue de Qumrân”, 12 (1985-1987), 334.

ANÓNIMO (CARMIGNAC, J.). *Présentation*. “Revue de Qumrân”, 1 (1958), 2-6.

DELCOR, M.- *À la mémoire de Jean Carmignac (1914-1986)*. “Folia Orientalia”, 25 (1988), 233-240.

GARCÍA MARTÍNEZ, F.- *Bibliographie de M. l'Abbé Jean Carmignac*. “Revue de Qumrân”, 13 (1988), 9-20.

KAPERÁ, Z.- *Zycie i dzialalnosc ks. Jeana Carmignac (1914-1986)*. “Ruch Biblijnyi Liturgiczny”, 40 (1987), 119-132.

PIECH, É.- *In Memoriam l'Abbé Jean Carmignac (1914-1986)*. “Revue de Qumrân”, 12 (1985-1987), 323-324

---

<sup>2</sup> Revue de Qumrân 13(1988)597.

PUECH, É.- *Jean Carmignac. 1914-1986*. “Revue de Qumrân”, 13 (1988), 1-7.

SEN, F.- *In Memoriam. Jean Carmignac, Fundador de la “Revue de Qumrân”*. “Boletín de la Asociación Española de Orientalistas”, 24 (1988), 460-462.